

Leon. En los brazos casi muerta
al paso restituuyó
su florida primavera.

Fern. Todo lo sé, que las cosas
que tocan en gentilezas,
antes de hacerse se saben:
y así por tan gran fineza,
dadme los brazos: no os vais
(de colera el alma tiembla)
porque he menester mataros.

Carl. Matarme? *Fern.* Sí.

Carl. No lo creas,
porque vive mucho un pobre
quando de vivir le pesa.

Leon. Venid, primo, á descansar:
no se que me piense, Estela,
de este abrazo. *Est.* Que no es bueno.

Leon. Pues echate esta antepuerta,
y vete, que quiero ver,
si fue cierta mi sospecha.

Est. Bien me ha parecido el primo,
pliegue á Dios que por bien sea.

*Vase Estela, y escondese detras de el
piño Leonor.*

Fern. Fueronse ya? *Carl.* Ya se fueron.

Fern. Con los hombres de mis prendas,
no se usan en la hora
tan viles estratagemas.

Carl. Yo soy Don Carlos Osorio.

Fern. Yo Don Fernando Centellas.

Carl. Este patio no es campaña,
ni esa calle es Alameda.

Fern. Pues por eso quiero yo
ir á parte, donde pueda
hablar con menos testigos. *Carl.* Pue se-

Sale Leon. Ahora entra (guidme.
mi papel: adonde bueno?

Fern. Como soy nuevo en Valencia
á Don Carlos le rogaba
me llevase donde viera
alguna cosa. *Leon.* Es temprano,
porque aun estais con espuelas.

Fern. Faciles son de quitar.

Leon. Es tarde, y mi padre cena
en anocheciendo Dios.

Fern. Pues despues.. *Leon.* Qué linda flema:
al punto habeis de acostaros;
Carlos, aquella es la puerta

de la calle, y por aqui
se va á vuestro quarto, ea,
idos vos, y quedaos vos;
en mi casa estais, paciencia.

Fern. Mañana...

Carl. Ya entiendo. *Fern.* A Dios;
es por aqui la Escalera?

Leon. Sí, primo. *Fern.* Pues voy delante.

Leon. Y yo tras vos. Carlos llega.

Carl. Fuese? *Leon.* Sí, despues te aguardo.

Trist. Atengome á esta pendencia.

Leon. Ahora no puedo mas,
Dios te guarde. *Carl.* Noche, vuela.
JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, é Ines.

Est. Ines, dexame conmigo
de mí misma murmurar;
dexame á solas llorar
esta locura que sigo:
ay, Ines! *Ines.* Pues en qué estado
tienes, señora, tu amor?

Est. En que Carlos con Leonor
de palabra está casado;
mi primo aunque receloso,
como este secreto ignora,
á Leonor sirve y adora:
mi tio mas riguroso,
sin prudencia ni razon
la quiere casar con él:
Leonor le teme cruel
por su fuerte condicion.
Carlos duda se la dén,
aunque á su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombre de bien:
y yo (ay tristes!) por no hablar
con peligro de Leonor,
muerta de envidia y de amor,
de zelos y de pesar,
amo, adoro, busco, y quiero,
solicito, llamo, sigo
á un traidor, á un enemigo,
por quien vivo, y por quien muero.

Ines. Pues dí, sabiendo Fernando
todo el suceso del Rio,
pretender, no es desvario,
lo que está Carlos gozando?

Est. El no sabe que la goza,

y ya sobre esto rieron,
y allá se satisficieron:
nunca (ay Dios!) de Zaragoza
viniera aqueste traidor.

Ines. Sí, pero si mi señora
á Carlos quiere y adora,
por fuerza su honesto amor,
ha de venir á lograrse.

Est. Qué importa, si Don Fernando
en Leonor está casando?

Ines. Todo cesa con casarse.

Est. Ay, Ines! Pluguiera el Cielo,
aunque despues me costara
la vida... pero repara
en que en aquel entresuelo
siento ruido. *Ines.* Muerta estoy.

Est. Valgamé Dios! qué será?

Salen Carlos, y Tristan alborotados.

Ines. Dos hombres vienen aca.

Est. Turbada y medrosa estoy.

Carl. Tristan, Estela está aquí.

Trist. Di que nos escondan presto,
que yo tiritó. *Est.* Qué es esto?

Carl. No lo sé, ni sé de mí,
solo sé, que estando hablando
con mi esposa (ay Dios!) llegó
su padre. *Est.* Viote? *Carl.* No me vió,
porque corriendo, volando
á otro quarto me pasé,
y una escalera que vi
en dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue
llegar aqui; mas por Dios,
que aun no estoy seguro aqui,
que los dos vienen alli.

Est. Pues entrad aqui los dos. *escondense.*
Salen Leonor, y Don Pedro.

Ped. Aparte quiero hablarte.

Leon. Muerta vengo, *ap.*
calor apenas en el rostro tengo.

Si vió mi padre á Carlos quando huía?

Ay esposo! Ay amor! Ay triste día!

Si estará ya en la calle? *Est.* Prima?

Leon. Estela. *Ped.* Retírate allá un poco.

Est. Soy tu esclava.

Leon. Señor, aquí me tienes.

Ped. Pues escucha,

Leon. Mi turbacion con mi peligro lucha. *ap.*

Carl. Ha quién la oyera! *Ped.* Ya estoy
cansado,

colerico, mohino y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

Leon. Site han dicho... (puerta,

Ped. Que han menester decirme, si á esa
(asimi noble honor se desconcierta)
hay espadas, hay sangre, y hay heridas,
quiza por vuestra causa recibidas;
y aunque entonces esteis vos en la cama,
espadas á la puerta de una dama,
son como tiro de alcabuz valiente,
que el efecto que hace no se siente
donde dispara, sino es adonde para. (ra,
Ya me entendeis, la consecuencia es cla-
yo he venido á entender; y aun me lo
han dicho

(quiza fue presuncion, ó fue capricho)
que Carlos os festeja para esposa.

Leon. Señor. *Ped.* No lo he creido, porque
es cosa

que no lleva camino, que á ser cierta,
no digo empaderada, sino muerta
os habia de ver este mozuolo,
antes que se lograra su desvelo.

Con un pobre? Por Dios gentil marido!

Leon. Quién lo dixo, señor?

Ped. No lo he creido.

No me satisfagais. Pero quién duda,
qué pensais, Leonor, que estas razones
se encaminan á hacer que de Fernando
se concluya el tratado casamiento?

Pues no, Leonor, que mas dichoso au-
mento (tratan!

El Cielo hos ha buscado. *Carl.* De qué

Trist. Quién duda que será de nuestra
muerte? (suerte!

Mas nada puede oirse. *Carl.* Ay triste

Trist. Reconciliando están.

Carl. Y yo es toy loco.

Trist. Tú no lo oyes? *Carl.* No.

Trist. Pues yo tampoco.

Ped. Hija, mirad, Astolfo, digo, (go. *ap.*

el Conde de Belflor. *Leon.* Y mi enemi-

Ped. Esta mañana me llamó. *Leon.* A qué
efecto?

Ped. A efecto de casarse.

Leon. Es muy discreto:



y con quién quiere el Conde?

Ped. Con vos quiere.

Leon. Aquí del todo mi esperanza muere!

Ped. Así lo dixo.

Leon. Y vos que respondistes?

Ay tragica hermosura! Ay ojos tristes. *ap.*

Ped. Qué habia de responder, sino que estaba

llano todo su gusto, y que ganaba mi calidad en esto, pues queria pasarla de merced á señoría.

Verdad es que Fernando ha de sentirse, agraviarse, correrse, y desabrírse; pero no importa, no, que mi provecho es primero que todo.

Leon. A questo es hecho. *ap.*

Ped. Qué dices? qué respondes? qué murmuras?

Leon. Señor (confusa estoy!) si aqui confieso, *ap.*

ay dulce bien, que pierdo por tí el seso!

Mas que obligarte, viene á ser perderte, siendo instrumento de mi triste muerte, pues consentir en la palabra dada, es tomar contra mi tambien la espada; mejor es, mejor es, yo me resuelvo á decir, aunque miento, que á mi primo quiero, adoro, respeto, amo, y estimo, y así podré excusarme sin perderme, y mas honestamente defenderme.

Digo, señor... *Ped.* Qué dices?

Leon. Que no puedo, aunque á tus amenazas tengo miedo, dexarme de ofender de tus razones, pues á mi costa la palabra pones.

Est. Ahora habla Leonor. *Carl.* Y de manera,

que el eco puede oirse. *Ped.* Ya me altera

la disculpa. *Leon.* Pues oye la disculpa, y verás que mi amor no tiene culpa:

en quanto á lo de Carlos... *Est.* Carlos dice.

Leon. Me corro de que pienses que mi brio, mi gala, mi valor, y mi alvedrio,

á un hombre se rindiese, que no vale, aunque á su ser con su pobreza iguale, para ser escudero de tu casa.

Est. Oyes aquello? *Carl.* El alma se me abria. *(vios, ap.)*

Leon. Perdonad, Carlos mio, estos agravios que aunque á la posta pasan por los labios,

el amor, que en escrupulos repara, que miento está diciendome en la cara. En quanto al casamiento que me dices, no es bien, padre, y señor, te escandalices de que á mi primo quiera bien, que el trato

siempre con el amor comió en un plato: tú me dixiste que á Fernando amase, porque un lazo de amor nos enlazase; mirele bien, y consentí en el lazo.

Trist. Por allá viene ahora el ramalazo.

Leon. Yo le adoro en efecto, yo le adoro: perdona si á tu ser pierdo el decoro, porque el amor quando en locura toca, es calentura, y salese á la boca. *(dal)*

Est. Cielos, yo soy la muerta y la agraviada.

Trist. Y mi amo quedóse en la posada?

Ped. En fin, Leonor, á Don Fernando quieres?

Leon. Tú lo mandaste?

Ped. Qué obediente que eres! *(te. ap.)*

Leon. Soy hija tuya en fin: valióme el ar-

Ped. Pues no, Leonor, no tengo de forzarte;

pero pues dices que á Fernando adoras, puesto que nada con su amor mejoras, luego te has de casar. *Leon.* Pues por qué luego?

Ped. Porque me cansan tantas dilaciones, y es andar la opinion en opiniones; fuera de esto, Leonor, viendoos casada, cumplo tambien con la palabra dada, pues con decir que á mi pesar se ha hecho,

queda el Conde seguro, y satisfecho, contento mi sobrino, yo sin susto, y vos, hija, casada á vuestro gusto.

Leon. Tal tenga la salud quien mal me quiere; *(pere. ap.)*

ya no hay remedio que en mi mal es-

Est. Carlos, difunta estoy.

Carl. Y yo sin vida.

Ped. Por Don Fernando estoy.

Leon. Ay homicidal! al homicidal
Ped. Parece que os turbais?
Leon. Haste engañado, y
 que solo tu respeto me ha turbado.
Ped. Ven, sobrina, conmigo, porque
 quiero informarme de tí. **Carl.** Cielos, hoy
 muero. **ap.** que en todas las
Est. Sin alma voy: y Carlos, prima mia?
Leon. En el alma se está, como solia.
Est. Mira que soy muger, y que te he oido,
 y aun Carlos. **Leon.** Como Carlos?
Est. De esta suerte.
Leon. Si escuchó la sentencia de su muerte?
Est. Cómo escuchar? El alma se le abraza.
Carl. Ya rabio por salir de aquesta casa.
Est. Carlos, á Dios. **Ped.** No vienes?
Est. Ya te sigo.
Leon. Cierra de camino ese postigo,
 y tú ponte á la puerta.
Trist. Ines, es hora?
Ines. Ya pienso que se fue, salid ahora.
Salen de donde estan.
Carl. Muerto salgo. **Leon.** Pues, señor?
Trist. No hay señor, lindo entremes;
Leon. Claro está que habreis oido
 mis locuras, mas tambien sabreis el fin
 que me muere.
Carl. Si, Leonor, todo lo sé: ¿admirá
 fuese ya el señor Don Pedro?
Leon. Seguro estais, ya se fue.
Carl. Pues perdonad, porque tengo
 cierto negoció que hacer, y no puedo
 detenerme.
Leon. Tan de priesa es el negoció?
Carl. Es fuerza hablar al Virrey
 sobre pretensiones mias.
Leon. Bien estoy con que te habléis,
 pero no yendoos.
Carl. Pues cómo? Cómo ha de ser?
Leon. Diciendome: dueño mio,
 Leonor, esposa, muger,
 ó aquellas cosas que amando
 los hombres decir sabeis;
 yo tengo una ocupacion,
 luego, luego volveré,
 y eso no tan mesurado.

con los ojos en los pies,
 el rostro descolorido,
 necio de puro cortés,
 cortés de puro enojado,
 y enojado de cruel.
Trist. Tjene razon que le sobra.
Leon. Pues en qué, Tristan, en qué?
Carl. En nada, vamos de aqui.
Leon. No harás tal, que he de saber
 primero por qué te vas.
Carl. Por qué me voy? Por querer.
Leon. Eso no, que si es culpando
 mi voluntad y mis fe,
 por aborrecer será,
 pero yo sabré el por qué,
 aunque me cueste dar voces.
Carl. Pues para que no las des,
 por vida:: **Leon.** No jures mas.
Carl. Tuya, Leonor, que esta vez
 no he de ser tan ignorante,
 que mi infamia, y tu desdeno
 llegue á contarte, y o mismo.
Leon. Pues aparta, aparta, Ines,
 ahora prueba á salir.
Carl. Aunque te pese, sald্রে.
Leon. Pues por vida de los dos,
 que por aquí no ha de ser.
Carl. Dexa, dexame salir.
Leon. Dejenojado, si haré.
Carl. No ves que juré tu vida?
Leon. No ves que las dos juré?
Carl. No ves que juré primero?
Leon. Y eso qué importa? Tened,
 que yo quiero concertaros
 lo que es lo que juraste.
Trist. Pues volveos á la pared,
 y cuentalo á esos damascos,
 á ti mismo, á mí, ó á Ines,
 como si fuera á Leonor,
 y tú en oyendo el papel,
 dadnos pan y callejuela.
Carl. Y asi no vendré á romper
 el juramento? **Trist.** No, digo.
Carl. Pues oyeme tú, cruel;
 traidora, fragil, mudable,
 sin efecto te adoré.
Trist. Mucho fue con esta cara,

Carl. Y si sabes que después...

Trist. Esto huele á chamusquina.

Carl. De tu hermosura gozé...

Trist. Seria lampiño entonces.

Carl. Cómo, ingrata... *Trist.* Ines,

ponte aquí, que juro á Dios;

que aunque esto de burlas es,

estoy rabiando por verme

arrimado á la pared,

porque temo que mi amo,

segun está Portugues,

se engañe con mil dimoños,

puesto que claros estén

en los ceros de la cuenta,

y me requiebre, sin veras

que soy Sibila barbada,

y tan macho como él.

Ines. Pus ponte tú en mi lugar.

Trist. Y como que me pondré.

Mudánsé los dos.

Leon. Pasa, Carlos, adelante.

Trist. Eso sí, por allá démos

el rayo. *Ines.* Ya yo te escuchó.

Carl. Digo, pues, facil múger.

Leon. Sabe Dios que no es verdad.

Carl. Como no, si te escuché

decir de mí mil afrentas?

Leon. Amor fue, que no desden.

Carl. Y decir que á mi enemigo

amabas; qué pudo ser?

Leon. Entretener á mi padre.

Carl. Y esperar á que con él

vuelva para que te casés!

Leon. Resolucion suya fue.

Carl. Y decirle tú que si

vuelve á ella.

Leon. Fue respeto, no querer.

Carl. Y quieres que aguarde yo

á que vuelva; y tú después

entre obediente, y turbada,

ya azucena, ya clável, como

des la mano á Don Fernando?

Que eso de dárla sin fé,

es consuelo del agravio,

pero al fin, agravio se es,

Llegará tu padre airado,

y Don Fernando con él,

aquí está vuestro marido,

te dirá con altivez,

y tú torciendo las manos,

vuelto en nieve el rosicler,

muda, torpe y encogida,

aunque adorandome estés,

por haberle dicho ya

que á tu primo quieres bien,

ni responderás turbada,

ni tendras que responder,

quedandote como arroyo,

á quien el yelo, tal vez,

embargó todo el aljofar,

haciendo á medio correr,

que fuese plata labrada,

y detenido papel,

lo que fue vidrio con voz,

ó por fuerza, ó por alhago

(claro está) vendrá á vencer

tu padre, que es padre, en fin;

y yo desde aquel cancel,

muerto, zeloso, y confuso,

la senténcia escucharé

de mi muerte, pues mi muerte

estará en llegando á ver;

y sin apelar (ay Dios!)

de esta rigorosa ley,

de este golpe inexcusable,

de esta pena descortes,

á tribunal más piadoso,

á más favorable Juez,

que mi propio corazon,

como el que abrasar se vé

en las llamas de su afecto,

á mi corazon, diré:

Arde corazon; arde,

que yo no os puedo valer.

Leon. Ahora, escucha. *Trist.* Gran mal!

Leon. Cómo? *Trist.* Como viene:

Carl. Quié? *Trist.* Nuestro suegro.

Carl. Estás contenta?

Leon. Pues yo qué he podido hacer?

Trist. Ya atraviesa el corredor.

Leon. Vuélvete á esconder.

Carl. Qué es esconder? Vive el Cielo!

Leon. Eso es echarme á perder,

y aun perderme para siempre.

Trist. Ya pasa como un lebrell

á esotro quarto. *Leon.* Bien mio,

y

Trist. Ya el sombrero se le vé, aprieta cuerpo de Christo.

Leon. No me harás esta merced?

Carl. No, Leonor.

Trist. Ya se apropinqua.

Ines. Tu temor te dá á entender que viene. *Leon.* Luego no viene?

Ines. No, pero tu primo, y él estan hablando. *Trist.* Es verdad;

pero ya á mi parecer, ó al parecer de mi miedo,

llega como un lucifer, ya nos ve, ya nos deguella,

que buen pulso, de un rebes; ya ya pedimos confesion,

ya llaman á Fray Miguel, á Fray Juan ó Fray Gerundio;

ya doy el postrer vaiven; ya ya me llevan entre dos,

y de camino tambien me espulgan las faltriqueras,

por ver si hay algo que barrer. Ya me desnuda una vieja,

y con estopas y pez galafatea el postigo,

que nunca el sol pudo ver. Ya me hilbana con antojos,

ya me tiran de los pies, ya ya me zampan como un galgo

en la tumba de alquiler. Ya la cruz de la Parroquia

viene protestando, que no ha de escapar un instante,

aunque se lo mande el Rey. Ya los Clerigos empiezan

el no me le recordeis, ya me levantan en hombros,

ya encienden, si hay que encender. Ya dan conmigo en la Iglesia,

ya deslian el fardel: ya me baxan á lo fresco,

ya me machacan la sien. Ya los amigos se van,

porque es hora de comer. ya no hay Tristan en el mundo,

y asi por guardar la piel, porque no me dexen solo,

ni ni que llorar á Ines,

dexandola en mi lugar,

y posteando al rebes,

me zambullo de gazapo,

por siempre jamas, amen.

Escodese haciendo figuras.

Ines. Señora, ya se despiden.

Trist. Amo del demonio, ven.

Leon. Carlos, por amor de mí.

Carl. Por ti, Leonor, qué no haré?

Leon. Tú verás que te lo pago

con el alma. *Carl.* Yo entraré,

pues tú quieres, á morir,

á callar, á padecer,

á sufrir, á rebentar,

y á decir, Leonor, tambien

á los ojos que lo saben,

y al corazon que lo ve,

arded, corazon, arded,

que yo no os puedo valer.

Escodese, y sale Don Pedro.

Ped. Hijaz, Leon. Señor.

Ped. Ya tu primo,

se viste. *Leon.* Pues para qué?

Ped. Para que le des la mano.

Leon. Ya estoy de otro parecer.

Ped. Qué dices? *Leon.* No te apasiones

(dulce amor, ayudame)

yo. lo he mirado mejor,

y aunque parezca muger,

esto de ser Señoria

tiene, tiene un no sé que,

que me ha brindado el deseo,

por ser tu gusto, y por ser

atimento de nuestra casa.

Ped. Así como quiera es;

veinte mil ducados tiene

de renta. *Leon.* Luego hago bien?

Ped. Con los brazos te respondo;

loco estoy, abrazame,

abrazame muchas veces.

Carl. Que presto cayó en la red.

Trist. Como á Indio le ha engañado

con figuras de oropel.

Ped. Hija, yo le voy á hablar.

Leon. Sí; pero aquesto ha de ser

con prudencia y con espacio,

no piense que el interes

nos obliga solamente.

Ped. Ya te entiendo, dices bien.

Leon. Cueste, cueste el cuidado.

Ped. Yo sé que responderé á tu gusto. **Leon.** Dios te guarde.

Ped. Y á Vuesñoria dé la salud que le deseo.

Leon. Señoria? Presto es.

Ped. En profecia te llamo lo que despues has de ser.

Loco de contento voy.

Carl. O codiciosa vejez!

Ped. Y dime, por ser tu padre, no me han de llamar tambien Señoria? **Leon.** Claro está.

Ped. Pues á Dios, hasta despues.

Vase Don Pedro muy grave, y salen Don Carlos y Tristan.

Leon. Ya pasó del corredor.

Trist. Desalceovemonos, pues, que ya estoy abóchornado.

Carl. Dadme, señora, los pies.

Leon. Estás ahora contento?

Carl. Estoy como quien se ve resucitar de la muerte.

Leon. No hice bien mi papel?

Carl. Es ingenioso el amor.

Leon. No hay saber como querer.

Carl. No hay querer como nobligar.

Leon. Pues esta es mi mano; ve, ve de presto, y traeme aqui licencia para poder desposarnos de secreto, que antes de una hora has de ser.

Carl. Qué, Leonor? **Leon.** Qué? Mi marido.

Carl. Esclavo tuyo seré, pues pobre quiéres querirme, pudiendo ser...

Leon. Carlos, ven, no pases adelante.

Carl. Solo es esto agradecer.

Leon. Con voluntad todosobray porque es muy rico el placer.

Carl. Y sin ella? **Leon.** Todo falta.

Carl. Vivas mil años, amen. *Vase, y salen Estela y Fernando.*

Fern. Estela, así Dios te guarde, que no puedo mas conmigo.

Est. Rosa del sol soy contigo.

Fern. Sí; pero saliste tarde.

Est. Todo al amor es posible.

Fern. Yo te quisiera querer; pero ya no puede ser, que es mi pasion invencible.

Est. Fernando, yo no te pido que me quieras. **Fern.** Pues qué quieress?

Est. Que procures, si pudieses, porque te importa su olvido, olvidarte de Leonor.

Fern. Cómo puedo? **Est.** Imaginando imperfecciones, que quando llega á pensar el amor fealdades, ya está vecino á no ser amor; y así, para agradarte de mí, puedes tambien de camino pensar que soy la muger mas bella del mundo, mira, alaba, encarece, admira, aunque sea sin querer: la hermosura de mi boca, piensa, que en distancia breve, es cinta de grana y nieve, la frente: christal de roca, ramillete las mexillas, de azahar y nacar mezclados, las cejas arcos pintados, ó las manos maravillas: los ojos claros espejos donde el amor se retrata, la garganta tersa plata, de cuyos blancos reflexos tiene envidia el sol, y así podrá, Fernando, tu amor lo que quitare á Leonor, darme de barato á mí.

Fern. Alto, pues, yo quiero hacello, desde aqui doy en amarte, mirote, parte, por parte.

Est. Qué dices de este cabello?

Fern. Bueno, está; pero Leonor quando hace trenza del pelo, no se toca por el cielo?

Est. Y eso es olvidar, traidor?

Fern. Así, tuyo me enmendaré, de buena mano está el rizo, es postizo? **Est.** Qué es postizo?

Fern. Perdona, que yo pensé,

que eran trenzas levadizas,
que aunque muchos las excusan,
he sabido que se usan
hasta las barbas postizas.
Buenas manos. *Est.* El xabon,
y el pan de almendra lo hacen.

Fern. Ellas hermosas se nacen,
pues la hechura:: *Est.* Manos son,
el guante las arrebola,
y las conserva el calor.

Fern. Prometote que Leonor
(y aquesto con agua sola)
tiene las mejores manos::

Est. Basta ya, que ya me has muerto.

Fern. No me acordé del concierto.

Est. Mis pensamientos son vanos;
mas viven, traidor, los cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de pasar lo que paso,
y he de abrasarte de zelos:
vive Dios, que has de saber
(Leonor perdone tu honor)
que Carlos goza á Leonor.

Fern. No es gozar de una muger,
hacer de su amor empleo,
y amar lo que todos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte galanteo.

Est. Yo no sé la propiedad
de este vocablo discreto;
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad;
que Carlos... *Fern.* Di lo demas.

Est. Suele hablar (escucha atento)
con Leonor en su aposento,
y de noche... *Fern.* Dónde vas?

Hace que se va.

Est. A preguntar á Leonor,
porque saberlo deseo,
si es aquesto galanteo.

Fern. No es sino infamia y rigor.

Est. Pues mira con mas nobleza,
Fernando, como te casas,
porque hay cosas en las casas,
que salen á la cabeza. *vase.*

Fern. Mirase herido un hombre, y por-
que sea
la herida mas oculta, diligente

de paño blanco pone á la corriente,
para que en él se empape, y no se vea.
Pero la sangre, que salir desea,
lo viene á descubrir mas claramente;
porque el color secreto no consiente,
y la sangre lo blanco señorea.

Viendo que estoy herido de desvelos,
para tapar, Estela, tanto daño,
desengaños les pone á mis recelos.
Pero decidle, cielos, que es engaño,
que si es la herida amor, y el paño zelos,
mas se ha de ver la sangre con el paño.

Vase, y salen Carlos y Tristan de noche.

Carl. Muy presto habemos venido.

Trist. De tu amor tu prieta nace.

Carl. No importa, que obscuro hace.

Trist. Ya estarás arrepentido
de haberle dado á Leonor
aquel disgusto. *Carl.* Tristan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor;
mas ya ceso en mi sospecha,
pues el estar desposados

me quita de estos cuidados:
haz la seña. *Trist.* Ya está hecha,
y en la ventana está Ines.

Carl. Pues pregunta si hay lugar
de entrar. *Trist.* Voilo á preguntar,
ce. *Ines.* Es Tristan? *Trist.* El mismo es
Ines. Y tu señor? *Trist.* Allí aguarda:
y tu señora? *Ines.* Ya viene,
que en cuidado se lo tiene.

A la ventana Leonor.

Leon. La voluntad nunca tarda;
dile á tu señor que venga,
que ya su esclava está aquí.

Carl. Es mi esposa? *Leon.* Carlos, sí,
que es bien que este nombre tenga
quien á tanto se ha atrevido.

Carl. Es hora? *Leon.* Temprano es,
mas no importa; ve tú, Ines,
y mira si se ha dormido
mi padre. *Ines.* Yo lo sabré. *vase.*

Leon. Tú, señor, espera abaxo,
que ya voy. *vase.*

Carl. Ese trabajo
pondré á cuenta de mi fe:
como si fuera Tristan,

aquesta la vez primera
que sus brazos mereciera,
estoy loco. *Sale el Conde.* Por galan,
y marido á rondar vengo
á Leonor, digo, á mi esposa:
ella es noble, y es hermosa,
bastante disculpa tengo;
y fuera de aquesto ha sido
mas que amor, tema y enfado,
pues basta haberlo intentado
para haberlo conseguido.

Carl. Qué dices? *Trist.* Que siento gente.

Carl. Valgame Dios! Quién será?

Si es la Justicia, que va
buscando algun delinquenté?

Si es Fernando, que por dicha
no se habia recogido?

Cond. Acia aquella parte hay ruido.

Carl. Ello ha sido mi desdicha;

mas en todo caso es bien,
que no nos topen aqui. (mi,

Trist. Pues qué haremos? *Carl.* Ven tras

hasta estotra calle ven,

daremos lugar con esto

para que adelante pase

quien fuere. *Trist.* Y si se quedase,

qué remedio? *Carl.* Volver presto van.

*Llega el Conde, y Leonor baxa á la
puerta, y llega un Criado.*

Cria. Por Dios que lo han hecho bien.

Cond. Cómo asi? *Cria.* Como se fueron.

Cond. Gentil gallina comieron.

Leon. Bien podeis entrar, mi bien,

ya la casa está segura.

Criad. Oyes aquello? *Cond.* Por Dios

que esperaban á los dos;

linda ocasion, gran ventura,

que yo soy, quiero fingir

el llamado. *Criad.* Bien harás,

y asi el misterio sabrás.

Cond. Pues mientras vuelvo á salir

retira toda la gente,

y desde léjos podrás

esperarme. *Criad.* Buenos van.

Cond. La ocasion me hace valiente.

Entrase el Conde, vase el Criado, y

vuelve á salir Carlos y Tristan.

Trist. Buenas nuevas. *Carl.* Cómo asi?

Trist. O se fueron ó pasaron,

porque la calle dexaron.

Carl. Bien hice en irme de aqui.

Trist. A la puerta hay ruido, llamo,
qué digo: Moza, ola, Ines.

Dentro Ines.

Ines. Diga su nombre, quién es?

Trist. Tristan soy. *Ines.* Pues con tu amo
no puede entrar ahora?

Tris. Señora, que mi señor

ahora ha entrado. *Sale In.* Buen humor

si con mi señora

salen por la escalera.

Trist. Engaño y desdicha fué.

Carl. Muger, qué dices? *Ines.* No sé.

Carl. Qué te alborota y altera?

Ines. Señor, gran mal. *Carl.* Ay de mí!

In. Un hombre::: *Carl.* Acaba. *In.* Llegó
quando mi señora abrió.

Carl. Y entró dentro? *Ines.* Señor, sí.

Carl. Pues qué aguardo? Muerto soy.

Ines. Advierte::: *Carl.* Nadie me hable.

Trist. Brava desdicha! *Ines.* Notable.

Carl. Sigüeme; sin alma voy!

*Vanse, y sale Leonor sin chapines, trae
de la mano al Conde, y cierran
la puerta.*

Leon. Ya, Carlos mio, podeis

deseansar, y descubriros,

ya no es posible sentiros:

mi padre, como sabeis,

queda acostado; mi primo

tambien en su quarto está,

nadie ofenderos podrá,

y fuera de eso, yo estimo

tanto, señor, vuestra vida,

que la mirara y guardara

con los ojos de mi cara,

antes que verla ofendida.

Una palabra siquiera

no habeis hablado, señor,

pues por qué tanto rigor,

siendo yo la que debiera

estar quexosa? Mis ojos,

no trateis, no, de agraviarme,

ó por mi fe de enojarme.

Lllaman dentro.

Mas ay, cielo! O son antojos,

ó sienta ruido en la puerta.

Detienela el Conde.

Cond. Deten el paso veloz.

Carl. Abre, Leonor. *Leon.* Esta voz es de Carlos, yo soy muerta!

Hombre, quién eres? Qué has hecho?

Carl. Carlos soy, tu esposo soy, qué aguardas? *Leon.* Difunta estoy.

Carl. Abre, ó pasareme el pecho, qué te detienes? *Leon.* Qué haré?

Carl. Abre, ó en tantos enojos con el fuego de mis ojos la madera abrasaré.

Leon. Hombre, dexame. *Cond.* Eso no.

Leon. Carlos, no puedo, aunque quiera.

Carl. Pues será de esta manera.

Cond. El postigo derribó.

Derriba la puerta, y Carlos cae encimada lleno de polvo, con la espada desnuda, y salen Ines y Tristan con luz.

Cond. En gran peligro me veo. *Leo.* Señor.

Carl. Quién es aquel hombre?

Leon. Escuchame, y no te asombre, que estoy mortal. *Carl.* Yo lo creo.

Leon. Baxé, señor, baxé, querido esposo, si bien con pie medroso, y con alma turbada, llevandome la luz esa criada, del balcon á la puerta, (ta.

antes pluguiera á Dios me hallaras muerta.

Llego al umbral, y con silencio grave el hueco de la llave,

si bien esfera angosta, busca la osada mano por la posta,

y en la priesa se ofusca; en fin, halla la mano lo que busca.

La llave aplico entre las sombras pardas, toco el muelle, y las guardas,

tiro acia mí la puerta, para tí, mi señor, para tí abierta;

y aquel hombre embozado (qué atrevimiento!) se me pone al lado.

Y yo con noble amor, con fe inocente, con alma diligente,

con afecto vencido, con ansia viva, con siniestro oido,

y con silencio atento, blanda le alhago, tímida le tiento.

El con engaño falsamente mudo,

hecha la capa escudo,

el sombrero en la frente,

y arrojada la vista al Occidente,

callando me acaricia,

que le quitó la lengua otra codicia.

Con ambas manos las basquiñas prendo, por no hacer tanto estruendo, (do,

que el ruido de las sayas, aunque blanquando van sin chapines arrastrando,

parece que al cruxir la bordadura, ó publica el delito, ó le murmura.

Llego á mi quarto tropezando, y luego dexo el fingido fuego,

la luz aparto á un lado,

que no busca la luz amor hurtado,

y segura del hecho,

á sus brazos me arrimo, no á su pecho.

Milagro fue, señor, yo lo confieso,

no hacer algun exceso,

pasando como loca,

siquiera de los brazos á la boca;

que no habiendo embarazos,

nunca el amor se contentó con brazos.

Pero viendole (ay cielos!) en mi mengua

no despegar la lengua,

presumiendo cobrarde,

que aun duraban los zelos desta tarde,

culpando sus enojos

guardé los brazos, y reñí los ojos.

Estando, pues, mis inculpables labios

feriando desagravios

por amorosos truecos,

escucho de tu voz los tiernos ecos,

tan tiernos, que á los bronces

vestir pudieran de dolor entonces.

En tanta confusion, en pena tanta,

un nudo á la garganta

el fracaso me puso,

y toda me corté, que no está en uso

en tales ocasiones

consentir á los miembros sus acciones.

Los pies turbados á la tierra asidos,

los labios descuidos,

fatigado el aliento,

ajado el nacar, y encogido el tiento,

á la primer pregunta,

plaza pasé conmigo de difunta.